

Amparo Duñaiturria Laguarda: “Ojalá este libro sirva para que los madrileños conozcan mejor su patrimonio”



Licenciada en Bellas Artes, su trayectoria profesional ha estado siempre vinculada al mundo de la ilustración, el diseño y la comunicación. Gata y vecina de Villanueva de la Cañada, sus pasiones son el arte, la naturaleza y Egipto. Acaba de ver la luz su obra *Trazos de Madrid* (Ed. La Umbría y la Solana), primer volumen de una serie que promete ser todo un éxito.

¿Cómo surge la idea?

Yo suelo hacerme mis propios cuadernos de viaje y voy haciendo ilustraciones de todo aquello que me gusta. Llegó la pandemia y confinada en casa, un día, vi en Telemadrid un picado de la Cibeles. Era una imagen bonita, pero a la vez estremecedora. Recuerdo que hice sobre la marcha un boceto y me dije: “Voy a hacer un libro sobre Madrid”. Para mí el dibujo es una absoluta terapia. Mi madre decía siempre que: “Se viaja tanto andando, como con el pensamiento”.

¿Qué va a descubrir el lector?

Este libro es como un cuaderno de campo sobre el arte de Madrid y las ciudades patrimonio de San Lorenzo de El Escorial, Alcalá de Henares y Chinchón. Muestra, entre otras cosas, las esculturas que habitualmente no vemos porque están en lo alto de los edificios, en las cornisas, tímpanos y frisos. He dibujado en pequeño los edificios y en grande lo que hay que ver con su explicación. En Madrid, fácilmente, habrá unas dos mil obras de arte -entre conjunto escultórico, fuentes y láminas de agua- y se desconocen porque, entre otras cosas, vamos siempre con prisa y hemos perdido la capacidad de observación. Ves a la gente hacerse fotos con los leones del Congreso de los Diputados, pero ¿alguien se para a observar su friso? También es una obra sobre la simbología, sus personajes ilustres, la etimología de palabras como zarzuela, dónde empiezan los barrios oficiales y oficiosos de la capital o el porqué de las puertas reales.

¿Cómo ha sido el proceso de creación?

Me ha llevado un año de trabajo sin descanso, con una media diaria de 4 a 5 horas dibujando. He llegado a pasar hasta 12 horas con alguna ilustración. Aparte me he documentado y empapado de todo aquello que me podía ayudar a elaborar los textos desde tesis doctorales, documentales, webs institucionales, la hemeroteca de RTVE... He aprendido mucho y ha sido muy enriquecedor. También he tenido la suerte de contar con una editorial maravillosa que me ha apoyado en todo momento.

¿Qué papel han jugado las nuevas tecnologías?

Son fundamentales. Por ejemplo, en el caso de las ilustraciones más pequeñas, hacía el boceto a mano, lo digitalizaba y seguía trabajando en la tablet con un lápiz caligráfico personalizado. Conocer la técnica te permite dominar los materiales y adaptarlos a ti. Si me preguntas con qué programa trabajo, te diré que, con mil, según las necesidades.

¿Por qué las ilustraciones en blanco y negro?

Me encanta el color, pero no quería que este distrajera al lector de lo importante. Por otro lado, hacerlo en blanco y negro permitía un gramaje de papel más ligero, con lo que también se reducía el peso del libro. Del mismo modo, siempre me lo planteé en formato horizontal y de tapa fina para que fuera cómodo de llevar.

¿Cuál sería su público objetivo?

No está hecho pensando en los turistas, es para los madrileños. Frente a lo que ocurre en otros lugares, donde la gente conoce su patrimonio y se enorgullece de él, aquí no hacemos “patria chica” pese a tener una riqueza cultural y patrimonial maravillosa. Ojalá este libro sirva para que los madrileños conozcan mejor su patrimonio.

Por último, ¿De dónde viene ese amor por el dibujo?

Me viene de serie pues toda mi vida ha girado en torno a las humanidades. Nací en el seno de una familia donde todo era arte, literatura, poesía, arquitectura...Aún conservo mi primer lapicerito y me recuerdo, de niña, siempre pintando y dibujando todos mis cuadernos. Qué ironía, aquello por lo que me regañaban en el cole, es hoy mi profesión.



▲ Portada del libro.